

La evaluación educativa como mecanismo para garantizar la calidad,
la mejora continua y la responsabilidad pública en las instituciones de
educación superior

Educational assessment as a mechanism to guarantee quality,
continuous improvement and public accountability in higher education
institutions

William Alfonso Zapata Lascano¹, Johanna Raquel Marín Quintanilla² y Ana Graciela
Moposita Moposita³

¹Universidad UMECIT Panamá, williamzapata1010@gmail.com, <https://orcid.org/0009-0007-4978-3869>, Ecuador

²Unidad Educativa Atahualpa, joha.993@gmail.com, <https://orcid.org/0009-0008-0298-3852>, Ecuador

³Unidad Educativa Atahualpa, anitagmm14@gmail.com, <https://orcid.org/0009-0000-0446-9576>, Ecuador

Información del Artículo

Trazabilidad:

Recibido 06-12-2025

Revisado 07-12-2025

Aceptado 01-01-2026

Palabras Clave:

Evaluación
Evaluación institucional
Estudiantes
Calidad educativa

Keywords:

Assessment
Institutional assessment
Higher education
Students

RESUMEN

La evaluación educativa ejerce un rol importante en el desempeño de los procesos académicos de las instituciones de educación superior con el fin de lograr la calidad educativa, mejorar la educación y responder a las exigencias de la sociedad actual. El presente estudio tuvo como objetivo analizar el papel de la evaluación educativa, particularmente la evaluación institucional, como un proceso fundamental para el aseguramiento de la calidad, la mejora continua y la rendición de cuentas en el sistema de educación superior, a partir de su evolución conceptual, histórica, disciplinar y política. El estudio fue elaborado mediante una revisión sistemática de publicaciones científicas en bases de datos confiables entre los años 2015 y 2025. Los resultados demostraron que la evaluación institucional se ha establecido como un instrumento crucial para asegurar la calidad en la educación superior, moldeado por factores políticos, ideológicos y sociales. El estudio concluyó afirmando que la evaluación institucional es un mecanismo que asegura que las instituciones educativas estén alineadas con las políticas educativas nacionales y con los objetivos estratégicos de los gobiernos de turno. Estas evaluaciones permiten a los estados evaluar si se están alcanzando las metas planteadas en materia de cobertura, calidad, inclusión y eficiencia educativa; de lo contrario, es esencial promover los ajustes y cambios necesarios que permitan mejorar los estándares de calidad de la educación.

ABSTRACT

Educational evaluation plays an important role in the performance of academic processes in higher education institutions in order to achieve educational quality, improve education, and respond to the demands of today's society. This study aimed to analyze the role of educational evaluation, particularly institutional evaluation, as a fundamental process for quality assurance, continuous improvement, and accountability in the higher education system, based on its conceptual, historical, disciplinary, and political evolution. The study was conducted through a systematic review of scientific publications in reliable databases between 2015 and 2025. The results demonstrated that institutional evaluation has become a crucial instrument for ensuring quality in higher education, shaped by political, ideological, and social factors. The study concluded that institutional evaluation is a mechanism that ensures educational institutions are aligned with national educational policies and the strategic objectives of the current government. These evaluations allow states to assess whether the established goals regarding coverage, quality, inclusion, and educational efficiency are being achieved. Otherwise, it is necessary to promote the adjustments and changes required to improve the quality standards of education.

INTRODUCCIÓN

La evaluación, como proceso educativo, ha evolucionado significativamente en los últimos años, convirtiéndose en un componente clave para garantizar la calidad y la efectividad del aprendizaje. Su objetivo principal va más allá de la simple medición de conocimientos, abarcando un análisis integral que permite no solo verificar el cumplimiento de los objetivos educativos, sino también identificar áreas de mejora y desarrollar estrategias para optimizar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Piaguage et al. (2024) señalan que en el contexto educativo contemporáneo, la evaluación juega un papel central en la promoción de la mejora continua, la rendición de cuentas y la adaptación de las instituciones educativas a las demandas de un entorno global cambiante.

El propósito de este estudio consiste en analizar el papel de la evaluación educativa, particularmente la evaluación institucional, como un proceso fundamental para el aseguramiento de la calidad, la mejora continua y la rendición de cuentas en el sistema de educación superior, a partir de su evolución conceptual, histórica, disciplinar y política, mediante el desarrollo de una revisión sistemática de publicaciones científicas en bases de datos confiables entre los años 2015 y 2025.

A través de la evaluación, podemos analizar, medir y valorar el desempeño de procesos, productos, servicios e incluso de personas, permitiendo identificar fortalezas, debilidades y áreas de oportunidad para la mejora continua (Vera et al., 2024). Este proceso de análisis, retroalimentación y ajuste constante nos permite avanzar hacia la excelencia, no solo en términos de eficiencia, sino también en la construcción de sistemas más equitativos, justos y sostenibles.

A lo largo de este estudio, se explorará el concepto de evaluación, sus características generales y su rol dentro de los proyectos curriculares, empleando un enfoque riguroso basado en la investigación y en las mejores prácticas educativas. De la misma manera, se tratará sobre la evaluación institucional como elemento clave de las políticas educativas y la evaluación como responsabilidad pública, control social y democracia. Sumado a ello, se analizará la calidad, como concepto integral que abarca la satisfacción de las necesidades y expectativas, posicionándose como un factor crucial para el éxito en cualquier ámbito. Para alcanzar y mantener esta calidad, la evaluación juega un papel fundamental en los proyectos y programas académicos.

MATERIALES Y MÉTODOS

Con el fin de elaborar la revisión sistemática actual, se emplearon los fundamentos del protocolo PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic reviews and Meta-Analyses), ya que son útiles para llevar a cabo una búsqueda bibliográfica apropiada sobre un tema específico y sintetizar los resultados conseguidos (Pardal y Parda, 2020). En este caso, el enfoque de la revisión bibliográfica fue reunir datos sobre la evaluación educativa en la educación superior, con una orientación hacia la evaluación institucional y hacia el aseguramiento de la calidad y la mejora continua.

Para ello, se seleccionaron cinco bases de datos: Google Scholar, SciELO, Redalyc, Dialnet y Base. Con el propósito de conseguir datos contemporáneos, se tomaron en cuenta las publicaciones desarrolladas entre el 2015 y 2025. Dentro de los buscadores de estas bases de datos, se usaron palabras clave en español tales como “evaluación educativa”, “evaluación en educación superior”, “evaluación institucional”, “evaluación y calidad”, “evaluación y proyectos educativos”, “evaluación y políticas educativas y “evaluación como responsabilidad pública y democracia”. Por otro lado, se buscaron palabras claves en inglés como “institutional assessment” y “assessment in higher education”.

Como resultado de esta primera búsqueda, al principio se lograron 42 artículos. Posteriormente, se procedió a eliminar todos aquellos estudios que estuvieron duplicados, y también se usaron parámetros de exclusión e inclusión (Tabla 1) con el fin de seleccionar los mejores artículos de acuerdo a la temática de interés.

Tabla 1: Criterios de inclusión y exclusión

Criterios de inclusión	Criterios exclusión
Publicaciones desarrolladas entre 2015 y 2025.	Publicaciones elaboradas antes del 2015.
Publicaciones enfocadas en la evaluación educativa en el nivel de educación superior.	Publicaciones con otras temáticas.
Publicaciones de las bases de datos, Google Scholar Scielo, Dialnet, Redalyc y Base.	Publicaciones de otras bases de datos.
Estudios en lengua española e inglesa	Publicaciones en idiomas distintos al Inglés y Español.

Publicaciones con enfoques cualitativos, Publicaciones aisladas a la investigación y/o cuantitativos o de revisión bibliográfica. revisión.

Después de aplicar estos criterios, se eligió un segundo conjunto compuesto por 19 artículos. Se realizó un análisis exhaustivo de estos, evaluando elementos como el título, el resumen y las palabras clave. Finalmente, y tras realizar una lectura completa del texto, se eligieron 15 artículos para incluirlos en esta investigación. La Figura 1 muestra con detalle el proceso de selección, que se realizó siguiendo el protocolo PRISMA.

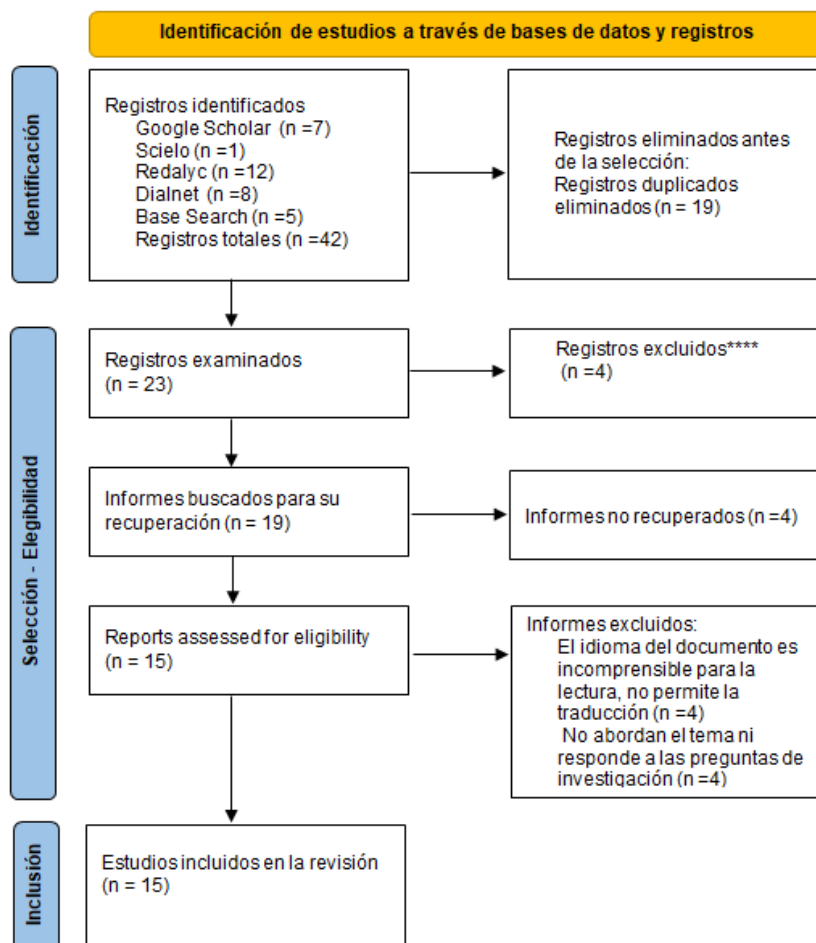


Fig. 1: Diagrama PRISMA

Los puntos más significativos de cada artículo se registraron en una base de datos en Microsoft Excel con los datos pertinentes para la revisión del estado del arte, incluyendo detalles bibliográficos, objetivos, enfoques, conclusiones y resultados. Esta información fue utilizada para realizar la revisión. Además, se utilizó el método deductivo e inductivo, con el cual fue posible desarrollar un análisis profundo que diera respuesta al objetivo planteado en este estudio sobre la evaluación educativa en la educación superior.

RESULTADOS

¿A qué llamamos evaluación?

La evaluación se define como un proceso sistemático, planificado y continuo que busca recopilar información relevante sobre un fenómeno o proceso específico, en este caso el aprendizaje, con el fin de emitir un juicio fundamentado sobre la calidad o el grado de cumplimiento de los objetivos establecidos. En el ámbito educativo, este juicio se utiliza para tomar decisiones informadas que contribuyan a mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje.

En términos generales, la evaluación puede entenderse como un medio para mejorar, ajustar o redireccionar las acciones pedagógicas (Alfaro, 2024). No se trata únicamente de medir o calificar el desempeño de los

estudiantes, sino también de analizar en profundidad el proceso educativo en su conjunto, permitiendo reflexionar sobre la efectividad de las metodologías aplicadas, los recursos utilizados y el impacto de las intervenciones curriculares.

Una característica central de la evaluación es su capacidad para generar retroalimentación, tanto para los estudiantes como para los docentes y los gestores educativos (García-Gómez, 2024). Este proceso de retroalimentación no solo facilita el aprendizaje, sino que también permite identificar las fortalezas y debilidades de los educandos y del sistema educativo, con el fin de realizar ajustes oportunos que favorezcan el logro de los objetivos educativos. En este sentido, la evaluación se convierte en un componente clave para el desarrollo de una enseñanza eficaz y centrada en el estudiante.

Es importante destacar que la evaluación no es un proceso estático, sino dinámico, lo que implica que debe estar en constante adaptación a los contextos y necesidades cambiantes del entorno educativo. Según Ochoa (2024), la evaluación en proyectos curriculares debe responder a la evolución de los paradigmas educativos, adoptando enfoques flexibles y adaptativos que consideren la diversidad de los estudiantes y las exigencias del contexto socioeconómico en el que se inserta la educación.

Además, la evaluación es fundamental para la rendición de cuentas en el sistema educativo. Las instituciones educativas deben demostrar que cumplen con los estándares de calidad exigidos por los organismos reguladores y la sociedad en general (Ordoñez y Medina, 2024). Esto es especialmente relevante en un contexto de globalización y competencia educativa, donde las evaluaciones externas juegan un papel importante en la acreditación y certificación de los programas educativos (Bretaña et al., 2022).

Tipos de evaluación

Los conceptos generales de la evaluación abarcan una serie de tipos y dimensiones que permiten comprender cómo se realiza este proceso en la práctica educativa. En la literatura especializada, la evaluación ha sido clasificada de diversas maneras según su propósito, el momento en que se realiza, los actores involucrados y los métodos utilizados.



Fig. 2: Tipos de evaluación

Dimensiones de la evaluación

Además de los tipos de evaluación, es importante considerar las dimensiones de la evaluación, que permiten una visión más estructurada del proceso evaluativo. Entre las principales dimensiones destacan:



Fig. 3: Dimensiones de la evaluación

La evaluación institucional

Algunos episodios históricos

La evaluación institucional ha jugado un papel crucial en el progreso y optimización de la educación superior a escala global. En naciones como Estados Unidos, Inglaterra, Francia y España se inició este proceso hace varios años, consiguiendo resultados favorables en la calidad de las universidades; en Ecuador, su oficialización se produjo a principios del siglo XXI. La iniciativa fue liderada por el Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP), motivado por la necesidad de cumplir con las crecientes exigencias de la sociedad ecuatoriana y la comunidad académica, que demandaban una mayor transparencia en la administración académica, administrativa y financiera de las instituciones universitarias (Calle, 2024).

La evaluación institucional dejó de ser considerada un mero procedimiento burocrático, transformándose en un instrumento esencial para asegurar la calidad de la educación (Mejía et al., 2023). Esta transformación manifestó la urgencia de satisfacer las expectativas del Estado y de la sociedad, quienes buscaban un sistema educativo capaz de afrontar sus retos y avanzar hacia la mejora constante. Así, la evaluación se transformó en un instrumento crucial para detectar las fortalezas y debilidades en los centros educativos y garantizar la realización de su misión (Alfaro, 2024).

En América Latina, pese a que los gobiernos se han comprometido a satisfacer estas demandas, aún existen obstáculos que complican su ejecución. Frente a las demandas en aumento, la calidad se ha consolidado como un pilar fundamental en los sistemas universitarios. De acuerdo con la Declaración de la III Conferencia Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe (Latinoamericano y de Educación 2023), la calidad es un elemento transversal que debe ser incorporado en el estudio de pruebas, modificaciones y cambios en las IES. Este fundamento subraya la relevancia de garantizar y fomentar de manera constante la calidad en las instituciones y en los sistemas universitarios de cada nación de la región (Luna et al., 2021).

Desde los años 90, se han promovido iniciativas importantes para potenciar la calidad de la educación a través de tácticas como la acreditación universitaria y la evaluación institucional. Estos procedimientos han ganado una relevancia cada vez mayor a escala regional y nacional, y su evolución ha producido experiencias valiosas que deben ser utilizadas para optimizar las prácticas vigentes. El Plan de Acción de la CRES-2018 indica que es esencial "compartir conocimientos y vivencias en relación a la evaluación y acreditación para garantizar la calidad relevante de las IES, a nivel local, regional e internacional" (UNESCO-IESALC, 2018, p. 39). Además, se hace un llamado especial a las instituciones para que efectúen análisis comparativos entre profesiones y campos de estudio, fomentando la evaluación y el perfeccionamiento.

Hoy en día, garantizar la calidad en las Instituciones de Enseñanza Superior es un requisito esencial para asegurar que las instituciones educativas se adhieran a los estándares a nivel mundial y local. El Plan de Acción de la III Conferencia Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe enfatiza la relevancia de compartir conocimientos en torno a la evaluación institucional con el fin de optimizar las prácticas y métodos empleados en la región. De acuerdo con el informe, se debe considerar la evaluación como un proceso constante que posibilite reconocer tanto las fortalezas como las debilidades de las instituciones educativas, con la finalidad de promover un avance continuo (UNESCO-IESALC, 2018).

Adicionalmente, la pandemia del COVID-19 ha subrayado la importancia de que las instituciones universitarias posean mayor flexibilidad y resistencia en sus procesos de evaluación. La acelerada transformación digital de la educación ha hecho que las agencias de evaluación y acreditación ajusten sus modelos a la nueva realidad, incluyendo aspectos como la instrucción virtual y el acceso equitativo a la tecnología en sus criterios de evaluación. Esta circunstancia ha demostrado que los procesos de evaluación necesitan una evolución continua para adaptarse a las nuevas demandas del entorno mundial.

Dentro del marco de los procesos de evaluación, se han empleado varios modelos y metodologías que comprenden dimensiones, criterios e indicadores empleados en diversas organizaciones. El Modelo de Evaluación de Tyler, el Modelo de Evaluación Libre de Scriven, la Evaluación Respondente de Stake, el Modelo CIPP de Stufflebeam, el Modelo EFQM de Calidad Total, el Modelo CINDA y el CEAACES sobresalen entre estos. Estos modelos tienen un propósito compartido: la promoción de la calidad, y pueden ser implementados en las instituciones universitarias, tal como ha sucedido con la universidad de Ecuador en los últimos años.

Los marcos disciplinares de la evaluación institucional

La evaluación institucional se ha establecido como un instrumento crucial para asegurar la calidad en la educación superior, y su ámbito disciplinar se ha ampliado con el paso del tiempo, moldeado por factores políticos, ideológicos y metodológicos. La incorporación de evaluaciones tanto internas como externas, junto con la colaboración internacional, ha sido esencial para crear un fundamento común que facilite a las universidades ajustarse a las variaciones constantes. En el escenario latinoamericano, particularmente en la educación universitaria, la puesta en marcha de estos marcos de evaluación ha enfrentado varias adaptaciones y retos, relacionados con las características socioeconómicas, políticas y culturales de la región.

Los sistemas de evaluación institucional en Europa se han enfocado en la supervisión, con la finalidad de preservar una calidad uniforme en todas las instituciones académicas. Naciones como Alemania, Francia y España han establecido sistemas de supervisión gubernamental en ámbitos fundamentales como la fundación de universidades, la validación de títulos, el acceso a la enseñanza y la acogida de alumnos (UNESCO, 2021). Este tipo de supervisión ha asegurado, en su mayoría, una uniformidad en los criterios educativos, aunque ha restringido la autonomía institucional en ciertas situaciones.

No obstante, con el progreso de la colaboración europea, han emergido nuevos métodos y modelos para la valoración de la calidad (Benítez et al., 2024). Dichos modelos son más versátiles y se fundamentan en el estudio de las estrategias de planificación de las universidades y su habilidad para ajustarse al cambio, poniendo especial atención en la autoevaluación institucional y el respaldo de auditorías externas. Esto posibilita que las universidades no solo sean evaluadas desde una perspectiva regulatoria, sino que también sean capaces de modificar sus procesos basándose en los objetivos estratégicos que se fijan para sí mismas. Además, se ha destacado la importancia de la colaboración entre instituciones y agencias de evaluación internacionales para asegurar la transparencia y la eficiencia en los procesos de mejora constante (Meléndez-Sánchez, 2024). La evaluación institucional no solo evalúa la observancia de las normas, sino que también analiza la habilidad para innovar y la adaptabilidad de los recursos que las universidades utilizan para mantener su competitividad en un contexto mundial.

En América Latina, la puesta en marcha de sistemas disciplinarios de evaluación institucional ha seguido una trayectoria similar a la de Europa, aunque con notables diferencias debido a las circunstancias socioeconómicas y políticas de la zona. Los sistemas educativos de Latinoamérica están en distintas fases de evolución, lo que ha obstaculizado la formación de un marco uniforme de evaluación institucional. Sin embargo, se ha reconocido la evaluación como un instrumento esencial para garantizar la calidad y relevancia de la educación superior en la región.

Los marcos disciplinares de la evaluación institucional han experimentado una evolución para ajustarse a las nuevas exigencias de calidad en la educación superior, tanto en Europa como en nuestra región. Para Latinoamérica, los retos asociados a la diversidad institucional y las disparidades de recursos demandan la aplicación de modelos de evaluación adaptables que fomenten la autoevaluación y la colaboración a nivel global. El ajuste de métodos como el Auditorio de Calidad Institucional sugerido por la CRE podría representar una alternativa factible para las universidades de la región, siempre que se potencien los mecanismos de transparencia y colaboración entre las instituciones. En este contexto, la evaluación institucional no solo funciona como un instrumento de supervisión, sino que también impulsa el cambio y la mejora constante en la educación universitaria.

La evaluación institucional como elemento clave de las políticas en educación

La evaluación institucional permite a los establecimientos educativos analizar y reflexionar acerca de su desempeño, operacionalización, efectividad e impacto que tienen en la formación de los estudiantes. La evaluación no solo se enfoca en medir el rendimiento académico o los conocimientos logrados por los

educandos, sino que va mucho más allá; se enmarca en factores como la calidad de los docentes, las instalaciones, la administración de recursos y la relación con la comunidad. Estos aspectos se encuentran enmarcados en las políticas educativas que maneja la nación o estado.

Murillo y Román (2019) establecen cinco aspectos elementales para continuar en la optimización de la evaluación institucional educativa: evaluar a los maestros y alumnos en sus establecimientos educativos, evaluar el desempeño de las administraciones educativas, valorar la participación de la comunidad, abordar el estudio de factores asociados y postular el requerimiento de la participación social en el diseño de las políticas de evaluación.

Viloria (2022) asevera que en las organizaciones educativas la evaluación institucional se enfoca hacia cuatro aspectos clave, como lo son la gestión directiva, la gestión pedagógica y académica, la gestión financiera y administrativa, así como la gestión comunitaria.

La evaluación es una herramienta continua que facilita conocer las fortalezas y las debilidades que presenta la institución, permitiendo adecuar las estrategias pedagógicas y de gestión con el fin de mejorar dichas debilidades. Asimismo, estas evaluaciones proporcionan información sumamente importante para los gobiernos y organismos referentes a la educación, información que les permite tomar decisiones acertadas, establecer nuevas políticas y, lo más sustancial, garantizar una educación más inclusiva, de calidad y equitativa (Alcaraz, 2025).

Los países de América Latina y del mundo en general han empleado estas evaluaciones para desarrollar sistemas educativos direccionados a responder a las necesidades e intereses de los estudiantes, así como también a su contexto y a la sociedad en general. Si bien puede asemejarse a un proceso tedioso, su implementación es muy necesaria, ya que permite adaptarse a un entorno educativo en constante cambio y también garantiza que las políticas aplicadas impacten de forma positiva.

En la siguiente figura se presentan algunos puntos clave sobre su relevancia:



Fig. 4: Relevancia de la evaluación

La evaluación como responsabilidad pública, control social y democracia

La aplicación de la evaluación cumple un rol muy importante dentro de una sociedad, pues permite conocer cómo están desempeñándose cada una de las instituciones y organismos que conforman la estructura de un estado; asimismo, la evaluación constituye una herramienta que permite fortalecer la responsabilidad pública, la transparencia y la participación ciudadana.

En cuanto a la responsabilidad pública, esta debe ser comprendida como las evaluaciones que se aplican a las políticas, programas y diferentes tipos de servicios públicos, como la educación. De igual manera, es considerada como un deber y obligación de los gobiernos y sectores de control, ya que responden directamente al bienestar social y empleo de recursos estatales. Por ello, es necesario que las instituciones públicas, en este caso las educativas, rindan cuentas a los habitantes acerca de los resultados de sus acciones, garantizando así el buen uso de los recursos y el cumplimiento de los objetivos establecidos (Casado y Del Pino, 2021).

La evaluación como control social permite transparentar el empleo adecuado de los recursos estatales en beneficio de los habitantes, quienes pueden asegurarse de que las instituciones educativas actúen conforme a los intereses y necesidades de la sociedad (Yerrén, 2022).

Finalmente, la evaluación y su relación con la democracia considera dos puntos importantes: La primera se refiere a la participación ciudadana, considerando que la evaluación no solo debe ser ejecutada por los gobiernos o los organismos estatales, sino que los ciudadanos, como usuarios y beneficiarios de los servicios públicos como la educación, deben participar en los procesos de evaluación, ya sean estos por medio de encuestas o consultas públicas. De esta manera, sus opiniones sobre el servicio de las instituciones podrían ser conocidas por el ente encargado, para que tome las decisiones acertadas en miras de optimizar el servicio (Velázquez-Haurón, 2020).

Por otra parte, se encuentra la supervisión colectiva, pues se enfoca en el principio de que los ciudadanos tienen el derecho de supervisar y controlar la gestión pública, evitando de este modo la corrupción, el empleo inadecuado de recursos y la ineficiencia en la integración de las políticas públicas (Velázquez-Haurón, 2022).

Calidad y evaluación

De acuerdo a Gil y Morales (2018) la importancia de la calidad educativa es una noción compleja que puede asumir significados diversos, incluso contradictorios, según quien la defina. Parte de la complejidad depende de que se trata de un concepto multidimensional, debido a que los procesos educativos se desarrollan en múltiples niveles (sistema educativo, escuela, sala de clases, familias de las y los estudiantes, entre otros) y están afectados por una pluralidad de factores, algunos internos a las escuelas, otros externos. A eso se suma que la calidad educativa es una noción ideológica que descansa sobre un proyecto político y social, es decir, lo que se entiende como calidad se construye de acuerdo a la visión que cada sociedad tenga sobre su futuro y de las personas que se quieren formar para hacer realidad esa visión.

La premura de lograr una educación pertinente es una difícil tarea que tiene un nuevo contexto ocasionado por la prontitud de los cambios regionales y nacionales en materia de educación. Se hace necesario prescribir nuevas políticas en correspondencia con las particularidades educativas de los diferentes contextos, para llevar a cabo un proceso que refleje transformaciones progresivas. El gran reto está en que se deben tomar decisiones que implican profundos cambios en gestión institucional y sistemas de evaluación de la calidad.

Las prácticas de evaluación dirigidas a las mejoras constituyen una estrategia sustancial para elevar la calidad de los procesos formativos. Se considera que su aplicación genera una cultura evaluativa que, al ofrecer claridad en los resultados, permiten determinar responsabilidades. Por otra parte, hay un efecto acumulativo en el tiempo que permite prescribir, a partir de esta información, políticas cada vez más deslindadas y selectivas para mejorar la educación. Ahondar la acción evaluativa es el objetivo central que debe identificar las actividades de esta nueva etapa de desarrollo educativo. Los hombres de ciencia gestionan una filosofía naciente de la educación; sin embargo, en la práctica resulta extraordinariamente difícil.

Ante lo señalado, Mejía y Mejía (2021) señalan que la evaluación se caracteriza como un proceso continuo sistemático de análisis e indagación, que permite ayudar a la nueva generación de conocimientos, mediante la valoración rigurosa de un fenómeno o de un conjunto de acciones que van a permitir el cumplimiento mediante parámetros en el ámbito educativo. Para mejorar la calidad de evolución, es necesario analizar los criterios, normativas o relaciones que contribuyen al monitoreo del quehacer en la educación de sus propuestas que propone cada año para realizar cambios mediante estrategias innovadoras.

Al respecto, si bien en sus inicios se asumía la evaluación educativa como un mecanismo para el registro de resultados en los procesos de enseñanza-aprendizaje, su alcance ha trascendido para llegar a consolidarse como un referente inherente a todos los procesos educativos, dando cuenta de condiciones iniciales (diagnóstico), avances y retrocesos (proceso), así como resultados obtenidos e impactos generados en el marco del quehacer educativo.

En este sentido, evaluar se refiere al proceso organizado que se realiza con el fin de establecer hallazgos tendientes a la comprensión de un fenómeno, sus características y los factores que están involucrados en este (Mejía y Mejía, 2021). Para ello, da lugar a procedimientos muchas veces estandarizados y comparables con miras a definir patrones de información desde los que se contribuya al análisis de personas, grupos, situaciones o fenómenos que se constituyen como objeto de evaluación.

De acuerdo a Querales et al. (2022), la calidad educativa es una cualidad que permite la diversidad de las dimensiones, las cuales pueden ser la equidad, eficiencia, suficiencia, relevancia, eficiencia interna y eficiencia externa. Todas las mencionadas son importantes porque son procesos de enseñanza y aprendizaje que permiten llevar a cabo todo lo formativo del estudiante, garantizando la calidad de la educación en los diferentes ámbitos.

Al profundizar el tema de evaluación educativa, esta es una herramienta fundamental que permite fortalecer los procesos de enseñanza y aprendizaje, caracterizada por ser un proceso continuo y sistemático. A través de esta se pueden evidenciar las fortalezas y debilidades existentes, permitiendo establecer planes de mejora que apunten al logro de la calidad mediante el desarrollo de las metas e intenciones educativas.

La calidad del sistema y calidad en la escuela

La importancia de la calidad educativa es un papel fundamental en el desarrollo total de los estudiantes y en el cumplimiento de los propósitos de la sociedad. La calidad del sistema educativo, como sostienen varios autores, no solo debe enfocarse en proporcionar la enseñanza adecuada, sino también en garantizar una gestión eficiente y efectiva que apoye el aprendizaje en todos los niveles. Para Hurtado et al. (2023), el sistema educativo de calidad es un elemento fundamental para mejorar las necesidades de las personas y optimizar los parámetros de logros esperados. La meta principal de este enfoque es guiar a los estudiantes hacia una evolución constante mediante normas bien establecidas que tratan del aprendizaje, la gestión escolar y el rendimiento profesional.

El establecimiento de estándares de calidad en el ámbito educativo permite una evaluación objetiva de los conocimientos y habilidades adquiridos por los estudiantes, así como de la eficacia de los procedimientos administrativos y del desempeño docente. Los estándares de aprendizaje son herramientas fundamentales para medir el progreso e identificar las áreas que necesitan atención (De Castro, 2024). Además, un ambiente apropiado para el desarrollo académico se facilita por la gestión escolar eficiente, mientras que el progreso del rendimiento profesional de los profesores se muestra en los logros de los estudiantes (Puin, 2024).

En relación a esto, es esencial que las instituciones educativas adopten una cultura de mejora continua, lo cual implica notar la implementación de prácticas innovadoras que respondan a las necesidades cambiantes del entorno educativo (Alfaro, 2024; Guamán-Chavez, 2024). Según Ilaquiche-Toaquiza (2025), la capacidad de las instituciones para adaptarse y transformar sus prácticas pedagógicas en función de los desafíos actuales, es un determinante importante, conjuntamente con la infraestructura o los recursos, para garantizar la calidad educativa.

La mala calidad en la gestión educativa genera altos costos tanto para las instituciones como para los estudiantes. Según Hurtado et al. (2023), las ineficiencias en la gestión pueden surgir de la necesidad de reelaborar procesos ineficaces, pérdida de recursos, repetición del trabajo o aumento de la rotación de empleados. Según Balladares et al. (2024), estas ineficiencias no solo impactan negativamente el desempeño institucional, sino que también tienen un impacto negativo en el proceso de aprendizaje de los estudiantes, limitando su desarrollo académico.

En este sentido, es crucial señalar que los sistemas educativos inadecuados pueden generar tensiones en el lugar de trabajo que afectan tanto al personal administrativo como a los docentes. Pesántez (2025) coincide con Rosero et al. (2025) en que la calidad de enseñanza se reduce debido al aumento de la tensión laboral y la sobrecarga de trabajo, puesto que los profesores no tienen el tiempo ni los recursos necesarios para enfocarse en la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Un sistema educativo que considera la competencia como una herramienta vital para la mejora continua considera la falta de calidad como un obstáculo insuperable. La competencia entre instituciones educativas estimula la innovación y la adopción de mejores prácticas, lo que ayuda a mejorar los procedimientos y resultados. Sin embargo, una gestión ineficaz hace que las instituciones pierdan su capacidad de competir, lo que compromete su sostenibilidad.

Ante lo descrito, una mala gestión educativa pone en peligro no solo la viabilidad a largo plazo de las instituciones, sino también la calidad de los servicios prestados. Por lo tanto, es necesario que exista una competencia sana entre instituciones para elevar los estándares de calidad, pero solo puede lograrse en presencia de una base sólida para una gestión eficaz.

La evaluación de los proyectos y programas educativos

La evaluación de proyectos y programas educativos se centra en medir su efectividad y eficiencia para alcanzar los objetivos propuestos. Se trata de un proceso clave para la mejora continua de la educación, ya que permite identificar áreas de oportunidad y realizar ajustes basados en evidencias objetivas (Muñoz y Castro, 2021; Alfaro, 2024).

Dada la entidad del concepto proyecto, tal vez sea preferible acudir a uno menos fuerte, como puede ser el de propuesta o programa. Para elaborar un procedimiento completo de evaluación de programas es preciso tomar en consideración algunos elementos con repercusiones metodológicas de diversa naturaleza y alcance.

Con respecto a lo educativo como referencia constante, tanto en el diseño como en la implementación, desarrollo y evaluación de programas, se debe tener como referencia que los objetivos, medios y recursos requieren ser educativos. Asimismo, en el programa coexisten otros factores dentro y fuera del aula con

sus correspondientes y posibles interacciones. Sumado a esto, el factor humano, tanto sus agentes como sus destinatarios, también es fundamental, es decir, sin su decidida implicación y colaboración no hay programa eficaz. Por último, el contexto, por lo general orientado por valores contrarios o, cuando menos, indiferentes a los que subyacen en el programa implantado y evaluado, juega un papel condicionante de primer orden.

Los estándares de propiedad son un conjunto de principios éticos y normativos que garantizan que los procesos de evaluación educativa se realicen de manera justa, equitativa y respetuosa, teniendo en cuenta los derechos, necesidades e intereses de todas las personas involucradas. Estos estándares aseguran que las evaluaciones sean éticamente responsables y que sus resultados se utilicen de manera apropiada, promoviendo la transparencia, la equidad y la legitimidad en el uso de la información obtenida.

DISCUSIÓN

La evaluación es un proceso sistematizado, planificado y continuo que recopila información sobre un fenómeno, en este caso, la educación, con el fin de identificar sus fortalezas y las debilidades, además de verificar, mediante un examen reflexivo, si se cumplen o no los objetivos planteados (Ley y Espinoza, 2020). Este examen o juicio reflexivo permite tomar decisiones con el fin de mejorar el proceso educativo. Un aspecto importante dentro de la evaluación es la retroalimentación que se puede otorgar tanto a docentes como a estudiantes (Saldaña, 2022).

La evaluación debe ser entendida como un elemento cambiante y dinámico, la cual debe ajustarse a las características y necesidades de la sociedad, considerando que esta no es estática. Asimismo, es necesario que se apliquen los diferentes tipos de evaluación para que esta arroje resultados verídicos. Entre los tipos de evaluación se encuentran la diagnóstica, sumativa, formativa y auténtica; a estas se suman las dimensiones de la evaluación cualitativa, cuantitativa y ética.

Por su parte, la evaluación institucional ha venido desempeñando un papel muy importante en el progreso de la educación superior a nivel mundial, dejando de ser un proceso burocrático y pasando a ser un instrumento para mejorar la calidad de la educación, la cual debe responder a las exigencias de la sociedad y buscar la mejora continua (Alcaraz, 2025).

Pese a que los gobiernos de turno de América Latina se han comprometido con mejorar las demandas de la educación, se presentan barreras en su ejecución. Desde los años 90 se han creado iniciativas para mejorar la calidad de la educación mediante estrategias como la acreditación y evaluación institucional; estas iniciativas han ganado espacio a nivel nacional y regional en los últimos años, consiguiendo resultados favorables para mejorar las prácticas vigentes.

Por lo tanto, la evaluación que requiere la educación actual, la cual está marcada por la implementación de la tecnología, debe ser flexible y cambiante, vinculada con las exigencias de la sociedad contemporánea. Asimismo, dicha evaluación debe responder a diferentes factores como los políticos, metodológicos, sociales, culturales, ideológicos y culturales.

El modelo de evaluación sugerido por la CRE podría ser muy beneficioso para la educación universitaria en Latinoamérica, dado que facilita la adaptabilidad en los procesos y promueve la autoevaluación, factores esenciales en un entorno donde la diversidad institucional es extensa y los recursos son escasos. No obstante, la implementación de estos modelos demanda una fuerte colaboración entre las entidades, además del respaldo de agencias autónomas capaces de supervisar los procesos de auditoría sin estar influenciadas por intereses políticos o económicos.

Ahora bien, la evaluación institucional también es muy importante para verificar el nivel de desempeño que se encuentran efectuando los establecimientos educativos en cuanto a algunos factores como los estudiantes, los docentes, las instalaciones, los recursos, la gestión administrativa y la vinculación de la comunidad, aspectos importantes que permiten mejorar la calidad de la educación y responder a las exigencias actuales (Viloria, 2022).

Sumado a lo mencionado, la evaluación educativa es importante en la sociedad, pues permite conocer cómo se encuentran funcionando cada una de las instituciones de educación superior. De igual manera, permite fortalecer la responsabilidad pública, la transparencia y la participación ciudadana (Casado y Del Pino, 2021). Es decir, la evaluación es responsabilidad del Estado y para ello puede hacer uso de los recursos públicos; esta además permite verificar que los recursos proporcionados sean utilizados en beneficio del pueblo y, finalmente, la ciudadanía también debe participar de estos procesos de evaluación, sea de manera individual o colectiva.

En este sentido, es necesario desarrollar e integrar proyectos educativos a fin de mejorar los procesos académicos, orientados a alcanzar la calidad educativa, la cual responde a factores ideológicos de características políticas y sociales. Dichos factores políticos tienen que ver con el tipo de persona que se quiere formar a futuro, siendo estas capacitadas y preparadas para afrontar las necesidades laborales de la sociedad. Igualmente, es vital comprender que la calidad educativa va mucho más allá de aprobar la

evaluación institucional con excelentes puntajes o de cumplir con los objetivos planteados en los proyectos educativos; dicha calidad debe enfocarse en una transformación de la sociedad, que permita a las personas mejorar su calidad de vida, generando nuevos conocimientos que sean de gran utilidad para las futuras generaciones.

CONCLUSIÓN

La evaluación, en su concepción moderna, es un proceso fundamental en el ámbito educativo, que no solo tiene la función de medir el rendimiento académico, sino que también permite reflexionar sobre la calidad de los procesos pedagógicos y realizar los ajustes necesarios para mejorar la enseñanza. Los conceptos generales de la evaluación, como la evaluación formativa, sumativa y diagnóstica, ofrecen un marco teórico sólido para comprender su importancia en los proyectos curriculares. Además, las dimensiones cuantitativa, cualitativa y ética proporcionan una estructura valiosa para diseñar una evaluación justa, objetiva y centrada en el estudiante. En definitiva, la evaluación es una herramienta clave para garantizar la calidad educativa y promover la mejora continua en las instituciones de enseñanza.

La evaluación institucional es un mecanismo que asegura que las instituciones educativas estén alineadas con las políticas educativas nacionales y con los objetivos estratégicos de los gobiernos de turno. Estas evaluaciones permiten a los estados evaluar si se están alcanzando las metas planteadas en materia de cobertura, calidad, inclusión y eficiencia educativa; de lo contrario, es necesario promover los ajustes y cambios necesarios que permitan mejorar los estándares de calidad de la educación. Asimismo, la evaluación constituye una herramienta que permite fortalecer la responsabilidad pública, la transparencia y la participación ciudadana.

La evaluación, aplicada de forma estratégica y transparente, se convierte en un motor para la innovación, la adaptación al cambio y la búsqueda del progreso. Al empoderar a individuos y organizaciones para identificar y corregir errores, la evaluación fomenta una cultura de aprendizaje continuo que nos impulsa hacia la construcción de un futuro mejor; la calidad y la evaluación son pilares inseparables en la construcción del progreso. Ambas herramientas, al trabajar en conjunto, nos permiten aspirar a un futuro donde la excelencia no sea solo un objetivo, sino una realidad alcanzable para todos.

REFERENCIAS

- Alcaraz, A. J. (2025). Evaluación Institucional en el contexto Universitario en América Latina, última década: Institutional Evaluation in the University context in Latin America, last decade. *LATAM Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 6(1), 3437 – 3454. <https://doi.org/10.56712/latam.v6i1.3583>
- Alfaro, L. F. V. (2024). Evaluación y mejora continua, procesos para la calidad en la educación. *Revista El Labrador*, 8(02), ág-161. <https://doi.org/10.61285/r.e.l.-uisil.v8i02.156>
- Alonso de Castro, M. G. (2024). El valor de los indicadores para el proceso de enseñanza-aprendizaje y la inspección educativa. *Avances En Supervisión Educativa*, 42. <https://doi.org/10.23824/ase.v0i42.890>
- Balladares, M. del P., Quevedo, T. L., Jiménez, T. M., Pacheco, V. del C., & Ortega, M. F. (2024). Gestión educativa y su influencia en el desempeño docente en instituciones de educación general básica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 2565-2584. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.13719
- Benítez, R. V. T., Velarde, D. M. D. F. R., Vaca, G. M., Vaca, R. X. E., & Cueva, K. A. S. (2024). Transformación de la acreditación educativa: Evaluación de modelos innovadores para la gestión de la calidad: Transformation of educational accreditation: Evaluation of innovative models for quality management. *Latam: revista latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(4), 62. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2346>
- Breña, R. M. G., Chávez, D. A. A., Fernández, N. D., Hincapié, N. C., & Bonilla, M. B. V. (2022). Certificación de sistemas de gestión y acreditación de la calidad en la educación superior. *Revista iberoamericana de educación*, 88(1), 67-84. <https://doi.org/10.35362/rie8814779>
- Calle, C. H. L. (2024). *La acreditación institucional de la educación superior universitaria en Ecuador (1998-2020)* (Doctoral dissertation, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco). <https://ru.dgb.unam.mx/server/api/core/bitstreams/819a37e6-24ec-44c4-a3ab-36afe1846307/content>
- Casado, J. M., & del Pino, E. (2021). Evolución, situación actual y retos de la evaluación de políticas públicas en las Administraciones españolas (2000-2021). *Cuadernos Económicos De ICE*, (102). <https://doi.org/10.32796/cice.2021.102.7308>

- García-Gómez, G. (2024). La evaluación como herramienta para mejorar los aprendizajes: la retroalimentación y la evaluación auténtica. *Revista Latinoamericana Ogmios*, 4(9), 17-32. <https://doi.org/10.53595/rlo.v4.i9.091>
- Gil, J., & Morales, M. (2018). *Evaluación y Calidad de la Educación*. Editorial Universo Sur. <https://universosur.ucf.edu.cu/?p=979>
- Guamán-Chavez, S. K. (2024). El papel de la innovación en la gestión educativa: estrategias para fomentar la mejora continua.: The role of innovation in educational management: strategies to promote continuous improvement. *Revista Multidisciplinaria De Estudios Generales*, 3(2), 30-40. <https://doi.org/10.70577/reg.v3i2.58>
- Hurtado, H., González, E., & Cuenca, V. (2023). La calidad educativa: Un análisis a los sistemas de gestión. *Revista Multidisciplinaria*. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4887
- Ilaquiche-Toaquiza, M. O. (2025). La educación en la sociedad moderna con la adaptación y desafíos ante las demandas cambiantes del estado Ecuatoriano. *Journal of Economic and Social Science Research*, 5(1), 174-187. <https://doi.org/10.55813/gaea/jessr/v5/n1/168>
- Latinoamericano, E., & de Educación, C. (2023). Rumbo a la III CRES. *Integración y Conocimiento*, 12(2), 135-164. <https://doi.org/10.61203/2347-0658.v12.n2.42050>
- Ley, N. V., & Espinoza, E. E. (2021). Características de la evaluación educativa en el proceso de aprendizaje. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(6), 363-370. http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2218-36202021000600363&script=sci_arttext&tlng=pt
- Luna, D. L. P., Celis, D. R. C., & Perea, Y. D. J. M. (2021). Calidad de las instituciones de educación superior desde la perspectiva de América Latina y el Caribe. *SIGNOS-Investigación en sistemas de gestión*, 13(1), 211-230. <https://doi.org/10.15332/24631140.6350>
- Mejía, L. I., Salazar, L. M., & de la Asunción, S. P. (2023). Evaluación Institucional: Un Análisis Crítico de su Impacto y Alcance. *AiBi Revista de Investigación, Administración e Ingeniería*, 11(3), 182-190. <https://doi.org/10.15649/2346030X.3392>
- Mejía-Rodríguez, D. L., & Mejía-Leguía, E. J. (2021). Evaluación y calidad educativa: Avances, limitaciones y retos actuales. *Revista Electrónica Educare*, 25(3), 702-715. <http://dx.doi.org/10.15359/ree.25-3.38>
- Meléndez-Sánchez, J. C. (2024). *Implementación de un sistema de monitoreo y evaluación de programas sociales en el Estado de Guanajuato (2012–2019): Un análisis desde la gobernabilidad y la gobernanza basado en la experiencia profesional*. <https://hdl.handle.net/11117/11382>
- Muñoz, R. R., & Castro, A. R. S. (2021). Reflexión teórica acerca de los criterios de evaluación para proyectos de investigación, desarrollo e innovación. *Ciencia y sociedad*, 46(4), 9-30. <https://doi.org/10.22206/cys.2021.v46i4.pp9-30>
- Murillo, F., & Román, M. (2019). Retos en la evaluación de la calidad de la educación en América Latina. *Revista Paraguaya de Educación*, 8(1). <file:///C:/Users/Leonardo/Downloads/Retosenlaevaluacindelacalidaddela-RevistaParaguaya2019.pdf>
- Ochoa, D. V. P., Mayorga, G. L. G., Villarreal, R. E. P., Yépez, D. D. Y., Duque, A. M. C., López, H. F. A., ... & Flores, V. F. H. (2024). *Educación Superior: Enfoques Psicopedagógicos para la Diversidad*. Editorial Internacional Alema. <https://editorialalema.org/libros/index.php/alema/article/view/36/36>
- Ordoñez, M. P. M., & Medina, K. E. R. (2024). La calidad educativa desde los estándares de calidad. *Latam: revista latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(1), 24. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i1.1592>
- Pardal, J. y Pardal, B. (2020). Anotaciones para estructurar una revisión sistemática. *Revista ORL*, 11(2), 155-160. <https://dx.doi.org/10.14201/orl.22882P>
- Pesántez, F. M. R. (2025). Menos burocracia, más enseñanza: El impacto de la inteligencia artificial en la carga administrativa de los docentes. *Scientific Journal of Human and Social Sciences (RECIHYS)*, 2(3), 45-52. <https://doi.org/10.24133/recihys.v2.i3.3785>
- Piaguage, C. T., Masaquiza, C. D., & García, S. (2024). La evaluación del desempeño docente y el mejoramiento continuo de la gestión educativa. *MQRInvestigar*, 8(4), 1046-1064. <https://doi.org/10.56048/MQR20225.8.4.2024.1046-1064>
- Puin, S. M. M. (2024). Estrategias de Gestión Escolar y su Influencia en la Efectividad del Desempeño Docente en Ecuador. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinaria*, 8(6), 56-75. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i6.14496
- Querales, D. E., Hurtado, F. J., Marte, R. A., & Aponte, S. C. (2022). La evaluación y su incidencia en la calidad educativa. *Revista Arbitrada del CIEG - Centro de Investigación y Estudios Gerenciales*, (56) <https://repositoriovip.uasd.edu.do/items/abad4b3e-a9dc-4a78-b65c-9b9093559ad5>
- Rosales, M. H., & Escobedo, Y. V. (2024). La evaluación formativa desde el enfoque de la evaluación auténtica en la educación superior universitaria. *Revista de Investigación Científica Huamachuco*, 2(2), 91-105. <https://doi.org/10.61709/4akj9s23>

- Rosero, D. A. C., Morales, T. C. P., & González, E. P. G. (2025). Sobrecarga laboral docente: impacto en la salud y el desempeño profesional. Dilemas contemporáneos: *Educación, Política y Valores*. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v12i2.4537>
- Saldaña, C. (2022). La evaluación formativa en la educación. *Comuni@cción*, 13(2), 149-160. <https://doi.org/10.33595/2226-1478.13.2.672>
- Sánchez, L. R., & Rivera, M. Á. R. (2024). La evaluación del aprendizaje en salud ante los retos de la educación en el siglo xxi. *Revista Científica Multidimensional Magna Sapientia*, 2(1), 63-72. <https://doi.org/10.62308/key2qy85>
- UNESCO. (2021). *Global Education Monitoring Report 2021/2: Non-state actors in education: Who chooses? Who loses?* UNESCO Publishing. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379875>
- UNESCO-IESALC. (2018). *Plan de acción CRES 2018-2028*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000388871>
- Velázquez-Haurón, E. J. (2020). Participación ciudadana en los procesos de evaluación de impacto ambiental. *Revista Jurídica De La Universidad Americana*, 8(1), 9–16. Recuperado a partir de <https://revistacientifica.uamericana.edu.py/index.php/revistajuridicaua/article/view/488>
- Vera, S. A. A., Quimis, J. J. G., Mieles, A. P. C., Loor, D. J. M., & de la Cruz, C. E. M. (2024). Plan estratégico de las organizaciones y uso de las herramientas de evaluación. *Ciencia y Desarrollo*, 27(3), 315-326. <http://dx.doi.org/10.21503/cyd.v27i3.2694>
- Viloria, I. N. (2022). La evaluación institucional como estrategia para el mejoramiento continuo de la educación colombiana. *Praxis*, 18(2), 1-19. <https://doi.org/10.21676/23897856.4624>
- Yerrén, R. H. (2022). El sistema de control interno y la gestión pública: Una revisión sistemática. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(2), 2316-2335. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i2.2030